

ABRE LOS OJOS MAMÁ **Ramón Enrique Ruz Bebert**

Capítulo I

Buenos días, si a ti, que me estás leyendo en estos momentos y viviendo cada una de estas líneas como si fueran tuyas y eso es lo que quiero que hagas, que vengas conmigo en esta aventura que no será nada fácil para mí.

-¿Estás listo? -pregunta el profesor con cara de nervios.

Probaremos su máquina del tiempo, de paso te agradezco por haber aceptado que escojamos estas fechas, sé que lo haces por ayudarme. Si te preguntas cuál fecha he escogido, sencillo, he querido revivir los últimos días de vida de mi madre.

No tienes por qué sentir vergüenza en seguir preguntando, mi nombre es Alexandre Russel y mi historia la siguiente. Hace dieciséis años atrás a mi mamá le detectaron cáncer en los senos, yo tenía apenas siete años al igual que mi hermana Samara y mi hermano mayor Nelson recién cumplía trece. En esos momentos no sabíamos lo que pasaba, ciertamente era algo propio de nuestra edad estar sin conocimiento o ajenos a la gravedad de los hechos, por eso, lector, he elegido estas fechas, espero que no tengas problemas.

Tan solo pude sentir una chispa en mi interior y un sonido raro que se volvía cada vez más fuerte. Noté una sensación bastante peculiar en la piel. Cuando desperté un insoportable dolor de cabeza y un inquietante zumbido en los oídos era todo lo que sentía; permanecí tirado en el suelo blanco.

-¿Qué pasa?

Me pregunto qué es esto que está ocurriendo, lo que pasa por mi mente es que son los efectos que provoca el recorrido que hemos hecho en el tiempo, el viaje a estas fechas.

-¿Has sentido lo mismo que yo?

Realmente espero que no, porque fue bastante raro. Tan solo veo alguien llegando a la puerta y viene corriendo hacia mí.

-Señorito López, ¿qué le ha ocurrido? -se acerca una persona vestida de médico.

Me ayudó a sentarme en una silla junto a la pared, en frente de un espejo y allí estaba yo, mi reflejo me mostraba mi propia imagen, justo como lucía en la actualidad, aunque estaba de vuelta en el año 2005.

Al parecer las demás personas no te logran ver, al menos tu versión real, por lo que el profesor tenía razón.

En la historia siempre tendremos un consejero, alguien que no es visible para las personas de esta dimensión, el cual siempre nos puede ayudar en todas las acciones que tomemos. Cuento contigo.

-¿Ya estás mejor?

Me levanté del asiento donde estaba y fui hacia la puerta que tenía enfrente, detrás de mí caminaba el doctor Muñoz, guiando mis pasos hasta el buró de nuestra oficina.

Me preguntó si había algún turno más para el día de hoy. Me fijé en la computadora, revisando los horarios y sí, para mí sorpresa sí, los señores Russel.

-Ah sí, pobre mujer, al parecer se le ha detectado un cáncer de mama, algo avanzado, hoy tengo que darle la noticia.

En ese momento comenzó a rebuscar en su buró el resultado de los análisis de la señora Rosita, adentró sus manos en las gavetas, hasta que los encontró.

-Mira ya los tengo, son positivos, la señora tiene cáncer.

Mi cara dio un cambio total, no sé realmente que era lo que esperaba, yo sabía cómo acababa todo, tan solo quería estar aquí.

Tocaron a la puerta insistentemente, al abrir vi a dos personas, era mis padres. Allí estábamos, todos juntos. Mi mamá se me queda mirando y con una sonrisa entre triste y nerviosa me da los buenos días, ella vestía unos pantalones ajustados al cuerpo, una blusa de colores vívidos que la hacían ver tan llena de vida y también estaba papi, bueno en su mejor versión, aún éramos parte de su vida en esa época. Por supuesto, no me reconocían.

-Por favor siéntanse -Les pedí amablemente. Era increíble tener a mi mamá tan cerca.

Le pregunté cómo estaba y me respondió que estaba bien, algo nerviosa por los resultados y fue cuando saqué de mi bolsillo un caramelo y se lo di, dedicándome como agradecimiento esa sonrisa de la que apenas me acordaba.

El doctor Muñoz entró nuevamente y con tono amigable les dio los buenos días a mis padres. Su cara lejos de fingir que todo estaba bien mostraba preocupación. Se acercó en un gesto más familiar y mientras iba explicando en términos médicos toda la situación podía ver cómo mi mamá había encajado la vista en las plantas de la consulta, sus manos algo sudorosas y temblorosas apretaban a las de mi papá.

-Rosita, con todo esto que le acabo de describir solo puedo decirle que sea fuerte, tenemos las radiaciones, la quimioterapia e incluso en algún momento valoraremos la idea de poderle hacer una radical de mama, en otras palabras, perdería su seno, pero hay que pensar positivo mi señora.

Mi padre estaba paralizado, sin pronunciar palabra alguna, yo, al contrario, tenía miles para decirle a ella, pero no podía. Tenía tantas ganas de abrazarla y no poder hacerlo me estaba matando lentamente, podía ver el sufrimiento en sus ojos.

Cuando ya iban de salida me acerqué a ella, notando que estaba algo abatida.

-Rosita, no se preocupe, todo estará bien, tenga confianza en ello -Sonriendo saqué del bolsillo tres chokolinas y se las puse en las manos, explicándole que realmente no sabía si tenía hijos, pero si era así, para que se los llevara a la casa.

Ella, quizás por la emoción del momento, o por los nervios, me abrazó fuertemente. Podía sentir su respiración entrecortada debido al miedo y le pregunté el porqué de estar así, existía la probabilidad de salvarse.

-En el momento en el que tienes tres hijos que esperan por ti en casa todo cambia, necesito ser fuerte para salir de esto y estar para mis niños.

Le devolví el abrazo, era increíble lo que estaba haciendo en este momento. No sabes cuánto había deseado hacer esto hace tantos años, lector. Podía jurar que había sentido ese viejo perfume con un olor suave, ese que el frasco era una rosa de cristal en una mano de plástico.

Y así los vi irse, ellos tenían que viajar ciento veinte kilómetros hasta llegar a casa. Solamente puedo decir que estaba impresionado porque a pesar de todo ella estaba fuerte y no había dejado que esto matará su alma.

Lector, cada día se pondrá más intenso esto, pero gracias por estar a mi lado, veamos lo que nos depara mañana, espero haber avanzado algo en el proceso y ver cómo está su estado anímico y ayudarla en lo que pueda. Gracias.

Capítulo II

Hola amigo, espero que estés bien. Para mí no está siendo nada fácil todo esto, apenas he podido dormir. Nuevamente agradezco tu presencia aquí conmigo, recuerda retenerme cuando me veas hacer algo que no debo, ambos sabemos que no le puedo decir a Rosita que soy su hijo.

Me dirigí hacia la clínica, a la consulta del doctor. Todo estaba gris pero incluso aún en este lugar hay color, sobre todo cuando paso por el área de los niños que son pacientes de oncología, donde los payasos terapéuticos jugaban con ellos. Reconozco que le tengo fobia a los payasos, pero cuando hacen estas acciones son dignos de admirar. Me quedé mirando, me fascinaba ver a los niños riendo y sus padres observando y riendo a la par, con esa luz de esperanza en la mirada de que sus hijos se recuperan.

-Señorito López, buenos días, es linda la labor de nuestros trabajadores.

Sonreí y le dije que sí. Fuimos juntos a la oficina. Le pregunté sobre los casos de hoy y sobre todo que me comentará del estado de salud de la compañera Rosita.

Después de unos minutos de silencio el señor Muñoz me miró con cara de que las cosas iban avanzando, pero lento. Él personalmente era conocido por no encariñarse con los pacientes, pero me confesó que con este en especial sí. Me comentó que a mi mamá le había hecho una mastectomía radical, en castellano y para los que no saben de estos términos médicos entiendan, le habían extraído la mamá, los músculos del pecho y todos los ganglios linfáticos ubicados debajo del brazo.

Tocaron a la puerta y enseguida abrí, allí estaba ella, mi mamá, con una sonrisa a prueba de cualquier adversidad, acompañada esta vez de su hermana y de mi tía. Nos pidieron disculpas por llegar un poco tarde y le explicamos que no era ninguna molestia. Me saludó con un fuerte abrazo, tuve que resistir para aguantar las lágrimas, tenía que disfrutar la oportunidad de poder volver a sentir esto.

Siempre me sentí mal por ir perdiendo los recuerdos que tenía de ella con el paso del tiempo y no podía desaprovechar estos momentos.

Allí estaba ella, atendiendo las instrucciones que le daba el doctor, explicando esta vez que la cirugía aparentemente había salido bien pero que aún tenía que seguir con los procedimientos habituales como lo es la quimioterapia. Mi mamá, a pesar de tener miedo no estaba sola, allí estaba mi tía, su mejor amiga, la que siempre estaría con ella en todo momento.

Aun así, con una operación que le había extirpado parte de su cuerpo, ella se seguía sintiéndose mujer y una mujer más luchadora, más guerrera y femenina, sus ganas de luchar a pesar de todas las adversidades eran dignas de admirar.

Pidió un momento para ir al baño y salió por la puerta, el doctor se quedó con Rosmary, mi tía y yo salí igual. La vi detenerse frente a una ventana por la cual se veía el cielo más azul que nunca y se apoyó en la pared viendo el paisaje, me acerqué a ella.

-¿Cuánto usted cree que me quede de vida señorito? -me preguntó con una mirada de añoranza y con ganas de oír una respuesta alentadora.

-Usted va a durar muchísimo tiempo y recuerde que tiene a su familia que la quiere mucho.

Ella me comentó sobre su miedo a morir y no de un punto de vista egoísta, sino que temía por su familia. Tenía miedo de al no estar presente, su familia y amistades pudiesen separarse, además quién se encargaría de seguir la crianza de sus tres hijos, los mellizos eran pequeños y temía que fuera olvidada por ellos en el futuro. Se tiró a mis hombros y comenzó a llorar, diciéndome que sabía que tenía que ser fuerte, pero de cierta forma era inevitable sentirse así en ocasiones.

-Si de algo puedo estar seguro Rosita, es de que tus hijos, aunque pasen los años nunca te olvidarán
-La miré a los ojos y la abracé.

Regresamos a la consulta y allí estaba mi tía ultimando detalles de las futuras sesiones de quimioterapia y recibiendo explicaciones una vez más sobre todo lo correspondiente con este proceso.

Pude estar allí y no puedo decirte, lector, lo bueno que ha sido verla todos estos días, aunque con un poco de pesar y tristeza al saber todo lo que ocurriría, pero ver su decisión de seguir viviendo, su amor a la vida y sus ganas feroces de mantenerse en pie eran increíbles.

Ella nos contó que hasta sus padres habían estado visitándola constantemente para ayudar en todo lo necesario. Siempre hablaba de ellos, de su madre, mi abuela, una mujer a la que quizás la vida había maltratado un poco por la pérdida de otros hijos, pero aún con todo esto mostraba una sonrisa a todos y de su papá, ese hombre trabajador, muy buen señor, al que de vez en cuando le gustaba darse algún trago para olvidar las penas y festejar todo lo bueno que le daba la vida.

Ver como ella contaba esas historias nos daba una idea de lo tanto que quería seguir estando allí presente con los suyos.

Nos despedimos de ellas, su hermana la llevaba del brazo, así como cuando eran niñas y eran las mejores amigas y podían combatir todo, así es como ella necesitaba sentirse como esa luchadora.

Era otro día a su lado, otro día en el que pude volver a verla, a oírla, a sentirla, no sé qué crees tú y si te soy sincero se me está dificultando poder estar a su lado sin decirle quién soy, necesito tanto de ella en la actualidad que no sé por qué me aguanto, quizás por lo riguroso que soy con cumplir siempre las reglas. Bueno, en fin, lector, gracias por estar otro día conmigo, vamos a ver cómo siguen los días por aquí.

Capítulo III

Era un día de esos lluviosos, en los que todo parece gris, una de las consecuencias de viajar en el tiempo es que no puedes hacer nada relevante en el transcurso ya que esto traería una alteración notable en la actualidad y por supuesto en el futuro. Yo puedo decir que, a pesar de ser bastante duro, necesito hacer esto, quizás con la intención de hacer lo que en aquel momento no pude hacer y por eso estaba aquí.

Si mamá hoy en la actualidad viera quienes somos sería feliz. Nelson, mi hermano mayor, es un gran médico, hace aproximadamente tres años decidió irse del país y probar suerte en Latinoamérica, al lado de su mujer, una buena persona, la misma que lo convirtió en papá del pequeño Luis Mariano.

Samara, mi melliza, había hecho su vida, ya hace unos años y a pesar de lo que muchos pensaban decidió abrirse camino hacia su felicidad, aunque eso significó alejarse unos cuantos kilómetros de los suyos y me refiero a que corrió detrás de lo que la mayoría no se atreve, se marchó para vivir con la persona que le había entregado todo su amor y a pesar de los años viviendo juntos han superado todos los obstáculos y son felices.

En mi caso, permanecía en el mismo lugar y seguía siendo el mismo, ese niño que amaba los libros y cumplía su sueño de poder escribir y contar historias con lo que ponía en sus líneas, tan solo con algo relevante y es que yo había situado mi preferencia sexual hacia las personas de mí mismo sexo, algo que no fue sorpresa para nadie, pero que incluso en algunas excepciones, como con mi señor padre, nunca volverían a ser las cosas iguales.

Bueno, hoy amigo mío, veremos cómo será nuestro día, espero que sea bueno, aunque sé que con el paso del tiempo llegará lo inevitable. El profesor nos decía que podíamos estar aquí hasta cuando lo hallemos necesario, por lo cual no puedo encontrar las palabras para agradecerte que sigas conmigo este camino, a ti por supuesto, que quizás esta no es tu historia, pero aún estás aquí y con algo de osadía te pido que no me dejes solo en esto.

Iba de camino al salón junto con el doctor Muñoz y fue cuando llegamos a la puerta que note que ya estaba allí ella, en esta ocasión luciendo unos turbantes en su cabeza ocultando su reciente alopecia debido a la quimioterapia.

Entré de repente y todos se me quedaron mirando, mis ojos se posaron en los de ella y me regaló esa sonrisa. Nos contaba que los primeros sueros, como mucho le llaman a la quimio, fueron desagradables, que era insoportable el sabor a metal que te provocaba y que las primeras veces tuvo que ir directo al baño a vomitar. No negó en ningún momento que era todo muy duro, todo por lo que estaba pasando. Según ella sus hijos le preguntaban el porqué de esa cicatriz que tenía en el pecho y qué era eso que ella se ponía en las blusas o vestidos que parecía un seno, y también el porqué de usar todo el tiempo esos pañuelos en la cabeza. Ella siempre hallaba alguna respuesta ingeniosa para ellos, para nosotros.

Nos contó que sus padres iban mucho más seguido a la casa y que su hermana estaba todo el tiempo con ella, no se sentía sola y que eso la mantenía fuerte, que tenían un perrito en la casa que se llamaba Tirano y que a pesar de no ser el perro más bonito era el que mantenía a todos entretenidos, incluso a ella misma, haciéndole olvidar por momentos todo lo que estaba pasando.

Ella hacía todas las labores de la casa, claramente siempre con ayuda. Disfrutaba mucho de los días de limpieza, ya que para sus hijos eso era una diversión, se deslizaban por el piso húmedo, muchas veces chocando con los jarrones de las plantas.

También nos comentó que hacía algunos días atrás se había casado con mi padre. Nos explicó que su casa servía como iglesia católica en el pueblo que vivían y que un día bautizaron a todos ellos y también fue su boda. Ella lució un hermoso vestido negro con flores rojas y ese magnífico turbante negro que simulaba una perfecta cabellera y en frente de todos los feligreses, amigos y familia había dicho orgullosa el " sí, acepto" a su marido y que eso fue algo tan bonito, tan especial que aún lloraba de la emoción.

Para el doctor Muñoz el carácter de Rosita era excelente y que sin dudas una buena recuperación de la enfermedad se basaba en la actitud y el no dejarse morir de a poco. Si algo tenía ella era que le encantaba lucir bien, siempre nos hablaba que se cuidaba para que el color de su piel no cambiara y muchas cosas más.

Quien la viera no podía imaginar que estaba enferma, nadie sospecharía que un maldito cáncer mantenía su cuerpo y vida en peligro. Ella era tan feliz a pesar de todo. Nos comentaba también a lo largo de la consulta médica que se encontraba lista para comenzar a hacer ejercicios, para cuidar de su imagen y mantenerse más fuerte aún, nosotros contentos le aplaudimos esa acción.

Siempre nos pedía que fuéramos un día a su casa, para que conociéramos a su familia completa, ya que tenía mucho que agradeceremos o por lo menos eso era lo que ella pensaba.

Otro día que la veía venir e irse y como todas las veces era duro no estar al tanto de ella y de cómo se sentía. Algo que deberá ser muy difícil para esto que hacemos hoy amigo mío, es cuando me encuentre con mi yo del pasado, cuando era apenas un niño, recuerda que el profesor dijo que cuando esto ocurra tendremos unos minutos para volver a nuestro tiempo, mientras vamos a seguir haciendo lo que hasta ahora.

Capítulo IV

A veces pienso que no puedo seguir con esto y sueño muchas cosas que en ocasiones no sé distinguir dónde es que estoy y cuál es mi realidad, para eso te tengo aquí, amigo lector, tú me guías en cada paso que doy en esta búsqueda con mi pasado.

Los detalles de mi mamá habían mejorado mucho desde hacía unas semanas atrás. Llegó con una sonrisa extrema, más viva que nunca. Podía sentirla como se hacía más grande, como si dijera "yo soy fuerte y conmigo nada, ni nadie puede".

Una de las razones por la que estaba así, sencillo, su cabello había vuelto, aunque no largo, pero ya podía peinarse y esto era muy agradable para ella. Ese sencillo acto de tener algo que cepillar por las mañanas y a todas horas, era la razón por la cual tenía esa sonrisa, señalando esta vez que lo tenía más crespo y diciéndole a sus amigas que ya dentro de poco podría hacerse distintos peinados. Todo estaba bien, ella era pura luz y eso la hacía ver radiante.

Ya de eso ha pasado uno pocos meses y estamos en el 2006 y con cada día se acerca la fecha que hasta hoy evito, a pensar que será imposible parar. Sé que todo debe seguir con su orden natural, pero no es necesario recordar las veces que de niño me dije que por qué no me había ido yo en vez de ella. Me hizo tanta falta, también a mis hermanos, mas no podía controlar a ese sentimiento que invadía de nuevo mi cuerpo, pero sabíamos que está imposible.

Era uno de esos días, está vez con un sol que irradiaba cada pedazo de la ciudad, dándole de un lado y ocultando cualquier sombra, a pesar de todo en muchas ocasiones perdía la noción del tiempo y no sabía a ciencia cierta qué día del pasado era el que estaba viviendo. Se sentía tan bien ver a mi mamá recuperándose, que realmente era difícil pensar en las otras tantas cosas que tenían que pasar.

Caminé hacia el turno médico de Rosita. En muchas ocasiones ocultaba mi teléfono Android, algo avanzado para la época en la que estaba, así que mientras transitaba oír las canciones del disco

Smile de Katy Perry, o las canciones de la banda sonora de la película Call me Cruella era lo más natural y esa canción que hacía que mi piel se erizarán que recién me había dedicado mi novio.

Todo estaba bien y juro que era así hasta que llegué, saludé al doctor Muñoz y este apenas podía responderme el saludo.

-Tienes que sentarte un momento Robert López -me dijo con la voz apagada.

Él nunca me había llamado por mi nombre y sabía que algo ya no estaba bien. Rápido miré el calendario, estábamos a meses de acabar el año y mis ojos se llenaron de lágrimas, incluso antes de que él me lo dijera.

-Chequeando los análisis y las consultas de Rosita, hemos analizado y no está tan bien como creíamos.

Mi cuerpo se tumbó al suelo como si cayera una fruta madura de un árbol antes de que el doctor terminara de explicar lo que me estaba diciendo.

Volví en mí después de unos minutos, el doctor me echaba aire con su libreta de apuntes, se encontraba un tanto asustado. Me explicaba que había sufrido un desmayo, incluso me dijo que me podía coger el día libre porque aún lucía pálido, pero le dije que no, tenía que estar ahí.

Hoy no quería sentir ese tocar en la puerta, ya hasta con un ritmo distinto para asegurarnos que era ella, pero fue así y esta vez tendría que fingir que todo estaba bien, por lo menos hasta que recibiera mami está terrible noticia. Ella llegó igual que en las últimas consultas, con una sonrisa inmensa que llenaba de felicidad a cualquier doliente. Era mi heroína y así será de por vida, mi eterna guerrera.

-¿Cómo está todo por aquí? -dijo besando nuestros rostros con ese carácter que la distinguía.

Esta vez llegaba acompañada de mi papá, al cual también se le notaba la alegría en sus ojos de ver a su mujer en tan óptimas condiciones. Imagino que era inevitable no sentirse bien por el más que visible mejoramiento de un ser querido.

Ella miró hacia atrás mientras el doctor hablaba y me sonrió como una niña, notando algo inusual en mi mirada y con señales en su rostro me preguntó sobre lo que me atormentaba. Le dije que no me hiciera mucho caso, que hoy no estaba en mis mejores días.

Ella pidió un momento para ir al baño que no había tenido tiempo anteriormente y me hizo señas para que la acompañara.

-Ahora me vas a contar que es lo que te tiene así -me dijo curiosa afuera del salón.

-Rosita es algo muy personal, pero bueno eres alguien a quien le he tomado mucho cariño, estoy luchando para que mi padre y muchas personas que piensan como él me acepten —le dije si tener idea de que decir.

-¿Y qué pasa? ¿Qué tienen que aceptar?

-Me gustan los hombres -le dije esperando ver su reacción esta vez.

-Mira, realmente no sé qué decir, no es algo a lo que esté acostumbrada realmente, pero te puedo expresar que si es tu padre no tendrá de otra más que aceptarte, al igual que todas esas personas, te digo de corazón si uno de mis hijos fuera homosexual yo lo apoyaré en todo lo que quisiera.

Me llenó el alma de vida y eso me mantuvo y creo que me mantendrá por el resto de mi vida con la seguridad de que ella me ama allá arriba donde esté.

Volvimos a la consulta, donde mi papá no paraba de llorar. Me acordé de lo que estaba pasando. Mi mamá fue corriendo hacia él y preguntó la razón del por qué estaba llorando. Las palabras del señor Muñoz resonaron en sus oídos y pude ver cómo dejó caer su cuerpo en el asiento, miró a mi papá y aún con lágrimas en los ojos le dedicó una sonrisa, aunque sonar paradójico, ella lo consolaba a él.

Esta vez su sonrisa era una triste y aunque quisiera esconderla no podía. Salí corriendo al pasillo antes de que se fueran del hospital y la abracé, ella lo hizo con la misma e incluso más fuerza que yo.

-Todo va estar bien -le dije al verla, así como estaba.

Capítulo V

No sé cómo haces para soportarme en estos días, ya llegó diciembre, estamos a veintiocho y eso no es bueno, no para mí, ni para nadie de mi familia. Hoy no sé si tenga fuerzas para poder levantarme en esta habitación, pero tengo que hacerlo, por favor, necesito que estés a mi lado, aunque nadie pueda verte, no puedo estar solo. Tengo la terrible sensación de que voy a ver todo, pero para eso estoy, para aprovechar hasta en los últimos minutos con ella, con mi mamá a mi lado.

Era increíble cómo nos contaba que, en una ocasión, en uno de sus ingresos, dejó a muchas personas cuidando de sus niños y a estos les dejó notas con instrucciones de lo que tenían que hacer para portarse bien y esperaba que obedecieran para cuando volviera.

La he visto en estos días, aun así, como está. Está luchando con todo lo que puede por su vida. Aquí está su hermana que trata por todos los medios de hacerle pasar un buen tiempo, a pesar de que ya saben los pronósticos, incluso se ríen porque mami tiene la costumbre de tener los pies destapados, a pesar de que en nuestros salones del hospital había un buen aire.

Pensé en tantas cosas mientras caminaba los pasillos del hospital, en tantas cosas que pasaron en mi vida que ella no hubiese permitido que ocurrieran y de las cuales mi tía y mis abuelos, en conjunto con mis hermanos, ayudaron a superarme. Ella hubiese sido la primera en enterarse de que por un año vomitaba todo lo que comía para verme mucho mejor, aun pareciendo un esqueleto viviente. Mi mamá hubiese estado allí cuando en ese momento de mi vida me cortaba la piel como vía de escapatoria de tanto estrés, no hubiese sido distinto, pero la añoro a mi lado, aunque ello significara ganarme un buen regaño después.

No tenía el valor de estar cerca de ella en estos momentos, me fui directo al salón mientras que el doctor Muñoz trataba a otros pacientes en las consultas. Recibió una llamada, rápidamente cogió el teléfono y sus ojos se llenaron de lágrimas, me miró directamente.

Me pasó por el lado y me dijo que ya mi mamá estaba delirando. Él me pidió que hablara con los actuales pacientes y salí corriendo por la puerta, era indescriptible el cariño que todos le tenían a Rosita.

Yo hice lo que me dijo y salí corriendo como si mi vida dependiera de ello, hoy y para siempre quería estar a su lado y esta vez no sería la excepción.

Necesitaba ser fuerte, lo que iba a ver no va a ser fácil, mis lágrimas caían a cántaros.

Llegué al salón donde estaban todos, vi a mi papá asustado contra la pared sin saber qué hacer y mi tía se movía inquieta en el mismo sitio. Fui hasta donde estaba mi mamá, ella aún con los ojos abiertos decía cosas sin sentido hasta que situó sus ojos en mí.

-Te quiero mi hijo -Me dijo con el poco aliento que tenía.

Me quedé sorprendido por las palabras que ella había acabado de decirme y le dije que estaba equivocada que era Robert, su amigo.

-Desde el primer día que te vi, observé tus alas, no sé cómo, pero estoy segura de que eres un ángel y tu forma de ser y tus cosas, sé que eres tú Taty, tienes que ser libre mi hijo, nadie te debe hacer sentir menos -Me dio un beso en la frente y de repente su alma subió al cielo.

Comenzó a sonar ese pitido horrible de la máquina avisándonos que había acabado de morir. Mis lágrimas caían desconsoladamente, no podía creer que estaba ahí, viendo como mi mamá había acabado de morir, esa mujer fuerte y llena de vida. Mi tía comenzó a llorar al igual que todos preguntándose qué iban hacer ahora que ya mi mamá no estaba. Mi papá estaba aterrorizado por lo ocurrido, se quedó agachado en una esquina sin poder hablar y rápidamente sintió que el aire se le agotaba, tuvimos que pedir una máquina de oxígeno para que él se pudiera recuperar.

Me puse otra vez al lado del cuerpo de la mujer más maravillosa sobre la faz de la tierra, y no pude evitar decirle bajito mientras abrazaba su cuerpo.

-¡Abre los ojos mamá! -las lágrimas volvieron invadir mis ojos.

Me levanté y traté de calmarlos a todos allí, el doctor Muñoz también estaba igual que todos los presentes, también la señora de la UCI, estábamos consternados con la reciente pérdida de mi madre.

Ya todo había acabado, amigo mío, no puedes imaginar ni por un segundo todo el dolor que llevo en mi corazón, pero me quedo con el recuerdo de su sonrisa, de ese carácter mágico, conmigo que al parecer era un completo extraño, la complicidad que había creado con esas palabras antes de morir, sus últimas palabras y a mí, a uno de sus hijos.

Salimos todos y fuimos a coger un poco de aire mientras arreglaban el cuerpo. Antes de estos días me había contado del cumpleaños de sus hijos que había sido el dos de diciembre y sus ganas de vivir para verlos crecer y que unos días después su hijo, el más grande, había recibido la primera comunión en la iglesia católica y que ella había compartido ese momento con todos los de la familia y amigos. Ella estaba consciente de que no le quedaba mucho de vida.

En el pasillo mi tía se acercó a mí y me dio un papel que me explicaba que en sus últimos momentos de lucidez mi mamá había escrito para mí y me pidió que después lo leyera, ella en conjunto con mi papá se acercaron y nos pidieron que fuéramos a su funeral, que nosotros habíamos sido muy especiales para ella y la habíamos ayudado emocionalmente y en todo lo que habíamos podido.

Capítulo VI

Cada segundo sin ella era peor que el otro. Nos fuimos acercando al carro que nos llevaría al pueblo, el doctor Muñoz no había podido cancelar sus citas médicas del día, pero sabíamos que él estaba de alguna forma con nosotros en esos momentos.

Viajábamos tristes, sin decir nada. Traté de animar a todos haciendo los cuentos que ella con esa alegría tan encantadora nos hacía en las consultas para quitarnos un poco el peso.

El viaje se hizo largo, pero por fin llegamos a la casa. Vi mi hogar lleno de personas, todos mis primos y tíos, al igual que varias amistades, muchos rostros que hoy en la actualidad tampoco están.

Salimos, los niños estaban adentro. les había sorprendido no haber ido a clases hoy. Todos salieron hacia el portal de la casa al ver el auto llegar, allí estaba hasta mi hermana de crianza cuidando de nosotros.

Mi padre se llevó a los niños y me refiero a Samara y a mí, a un lado del patio de la casa. Me escondí en una esquina y vi como él se agachaba para estar a nuestra altura y señaló con su brazo el cielo.

-Allí arriba está mamá ahora.

Éramos pequeños como para entender a ciencia cierta lo que era morir y lo que le había pasado a mamá y mientras los demás lloraban a escondidas, nosotros estábamos tranquilos.

Ahora me acuerdo de ella, como en su último cumpleaños estuvo celebrando con la mayor alegría a pesar de todo, aunque mientras el resto nos bañamos en la lluvia de ese día, algo que no era muy común, ella estaba acostada en la cama descansando y oyendo música.

Me acerqué a los niños y me agaché también, los abracé y les dije que mamá nos quería. Minutos antes había cogido un bolígrafo y un papel y había escrito una nota.

“...no olvides ser feliz a pesar de todo...”

La puse en el bolsillo del pequeño Alex y me retiré lentamente, nadie se dio cuenta, todos estaban al tanto de mis abuelos y de toda la familia.

¿Qué me dices de todo esto? Es verdad, amigo mío, que ha sido muy difícil pero hoy estoy seguro de que hizo todo lo posible para que mi mamá estuviese bien, sí, es verdad que no voy a ir a su funeral, ni a su entierro, tan solo quería acordarme de los recuerdos, de los de antes y estos de ahora de ella, cuando aún la sangre que tenía su cuerpo y el latir de su corazón la mantenían viva.

-Oyeeeeeee.

Oí ese pequeño grito de repente de la voz de un niño. Miré hacia atrás y era yo, el pequeño Alex vinocorriendo hacia mí y me dijo algo muy bonito.

-Gracias angelito de la guarda, espero que algún día me lleves a ver a mamá, a mí y a mis hermanos. Yo tuve que sonreír y nuevamente me agaché y le di un abrazo, nos los merecíamos grandemente.

De repente sentimos un ruido extraño, todo comenzó a dar vueltas hasta que de momento perdí el conocimiento.

Ya estamos de nuevo aquí, acabamos de regresar al presente, tú andas algo despeinado, al igual que yo me imagino. No tengo la manera de cómo agradecerte, amigo mío, pero gracias por mantenerte a mi lado. Gracias a ti hoy estoy aquí y puedo decir que tengo a mi mamá en mi corazón, y te digo que puedes contar conmigo para lo que quieras, puedes contarme tus problemas, futuros proyectos y si necesitas ayuda aquí estoy, oye, aunque sea para tomar algo en algún bar. Gracias, amigo.

Ya de camino a casa me pongo la mano en los bolsillos y saco un papel, realmente no me acordaba de esto, era la carta que tía me había dado, la que es sus últimos momentos de lucidez mi mamá me había escrito.

Querido hijo:

Claramente sabía que eras tú, no sé cómo lo hiciste, pero desde el primer momento en el que te vi, noté toda esa luz que desprendía tu cuerpo. Eras un ángel que venía a cuidarme, por lo que me di cuenta de que no me quedaba mucho de vida, por eso aproveché todo el momento que pude con ustedes en

la casa. Gracias por hacerme reír tanto, mira, sé que debe ser difícil no tenerme en casa, yo sé que ustedesserán grandes.

A Nelson dile que lo quiero mucho y que le toca cuidarlos de por vida y que el logrará todo lo que se proponga, tan solo que cuide su carácter para que todo sea bueno. Samara sé que será fuerte, ella es una guerrera al igual que todos aquí, y que no tenga miedo a buscar la felicidad, aunque la búsqueda de esta implique muchas cosas y tu mi niño no importa lo que piense tu padre y todos allá afuera, tu eres especial, y si te gustan los hombres pues no mires atrás y sé feliz, haz todo lo que quieras sin miedo que yo te voy a estar cuidando y a tus hermanos también, tan solo cuida a tu tía a y abuelos, llegará el momento que ustedes tendrán que cuidar de ellos

Te quiere mamá...

No puede evitar llorar con estas palabras, mami estuvo consciente todo el tiempo de quién yo era y no entiendo por qué, pero es muy bueno. No sé cómo esta carta logró pasar por el tiempo, pero me alegro de que así haya sido. Ahora voy directo a la casa a estar con mis viejos y a cuidarlos mucho como ella me pidió. Todos estamos bien, ella vela por nosotros desde arriba en el cielo, la amo y me quedará por siempre con su recuerdo.

Mamá bella, a partir de ahora mi guerrera, mi súper heroína favorita. Hagamos lo que hagamos ella siempre estará cuidando de nosotros, de mi familia y de mis seres queridos.

Viste, amigo, todo terminó feliz.

Fin

AUTOR: **Ramón Enrique Ruz Bebert** nació el 2 de diciembre de 1998 en Camagüey, provincia central de la isla de Cuba. Desde temprana edad se interesó por el mundo de la escritura, pero al no tener ningún referente en ese momento, abandonó las ideas de la escritura. Un tiempo más adelante, y descubriendo su sexualidad, se dio cuenta de la necesidad de unir voces para exigir respeto y aceptación, iniciando esta nueva etapa de su vida, donde, en la plataforma Wattpad y bajo el pseudónimo de Alex Russell, ha escrito un total de 22 libros, algunos en proceso y otros finalizados; la mayoría de ellos son historias que exploran diversas historias que llevan a situaciones comunes a las que se enfrenta la comunidad LGTBIQA+. También se ha escrito poesía y algunas historias de terror.

Consiguió que esta historia, "Abre los ojos Mamá", en la que aborda sobre cómo sería la oportunidad de recibir los últimos días de vida de su madre y como sería decirle quien es realmente, estuviera presente en la revista digital *Literarte* de Argentina, que se dedica a darle visibilidad a artistas de todas partes del mundo.